

Favorecida por su cercanía a la ciudad de Huesca y a la autovía mudéjar, Almodévar es una de las localidades más activas de la comarca de la Hoya de Huesca, siendo al mismo tiempo una desconocida para el gran público, excepción hecha de su famosa ‘trenza’.

Almodévar

PATRIMONIO, FIESTAS Y LAMINES

Textos Teo Castell y José Luis Pano

Almudévar, patria chica de Pedro Saputo, ese ingenioso personaje salido de la imaginación del turolense Braulio Foz, se divisa agrupada en torno al tozal al que parece deberle su nombre de raíz árabe: *almodóvar*, el redondo.

De esa vista, domina la localidad el conjunto que forman los restos del castillo y la ermita de Nuestra Señora de la Corona, cuyas fiestas en su honor se celebran del 7 al 12 de septiembre y están declaradas de Interés Turístico en Aragón, contando entre sus más conocidos actos su particular dance.



IGLESIA DE LA ASUNCIÓN

Una visita a Almudévar ha de comenzar por la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, en la parte baja de la localidad.

Su origen data de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se traslada la parroquial desde la Virgen de la Corona, debido a su mal estado de conservación. Para la nueva ubicación se escoge la antigua iglesia románica de San Miguel, pero su pequeño tamaño obliga a plantear un nuevo templo que, aun así, integrará el muro sur del medieval, donde se conserva una antigua portada. Las obras comenzaron en agosto de 1759 bajo la dirección del maestro Pedro Duarte, vecino de Luna, y acabaron el 15 de septiembre de 1762. En 1806 se añadió la torre campanario.

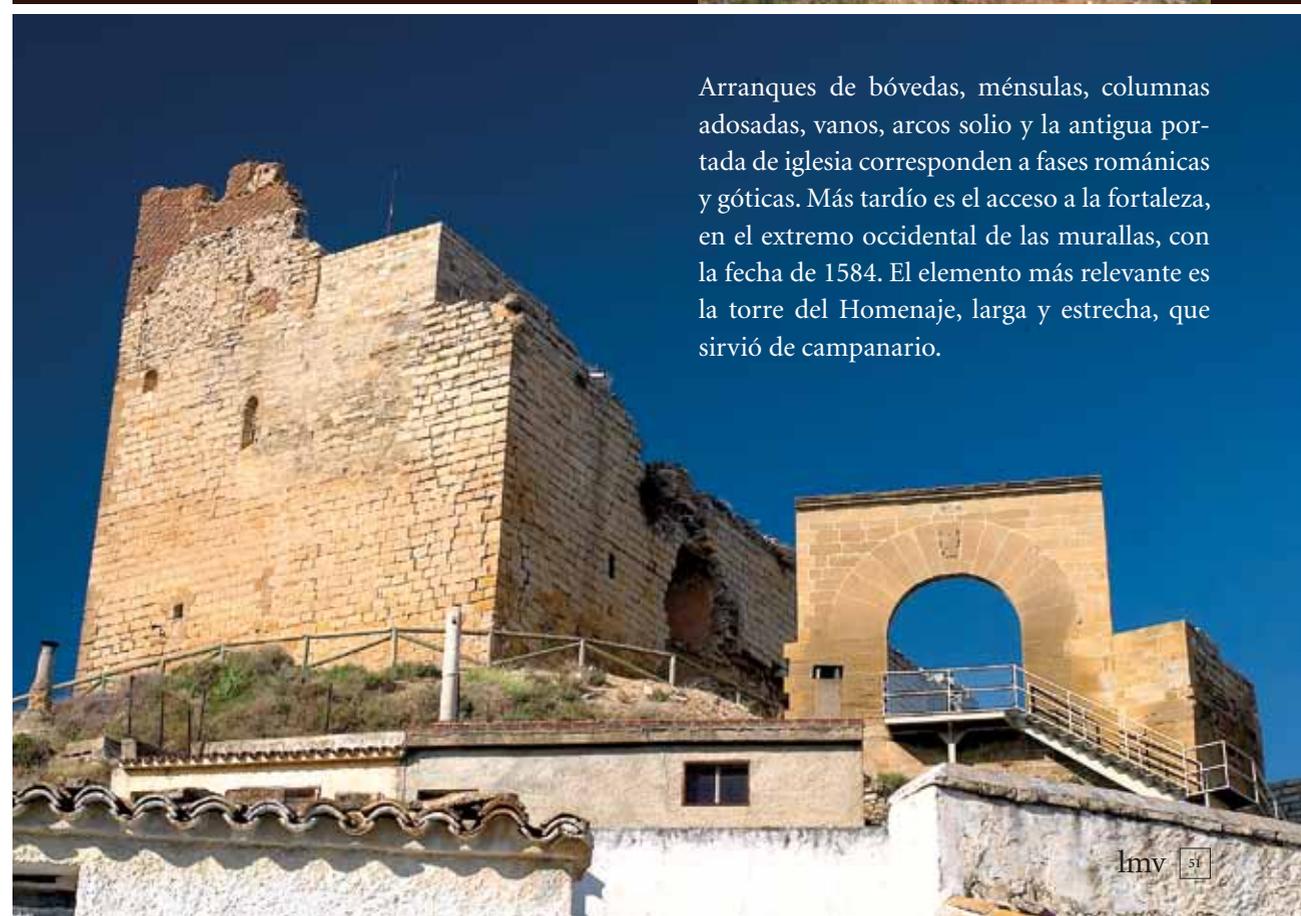
De estilo neoclásico, es una soberbia edificación de planta basilical de tres naves, más ancha la central pero de igual altura, que desembocan en una nave del crucero –sobresaliente al exterior en sendos ábsides – y en una cabecera plana. Una amplia cúpula ilumina la zona previa al presbiterio, dentro de un interior caracterizado por la sobriedad arquitectónica. A esta se contraponen el rico arte mueble que atesora, que está entre lo más sobresaliente de la provincia, no solo por su número, sino por la calidad de algunos de los retablos como los renacentistas de la Virgen de la Corona, que preside la capilla mayor, y de la Virgen del Rosario. Además, la iglesia custodia otras muchas obras de arte en el Museo de Arte Sacro (tel.: 974 250 220).

Fachada de la iglesia Parroquial.
Foto: Javier Romeo

EL CASTILLO

El otro conjunto monumental de Almudévar es, como decíamos, el formado por el castillo y la ermita de la Virgen de la Corona. Alfonso I conquistó la localidad en 1118 y, en 1170, Alfonso II le otorgó una carta puebla para repoblarla con cristianos, a los que cedió el recinto castrense para construir una parroquial dedicada a Nuestra Señora. El castillo musulmán fue sustituido por otro y éste, a su vez, remodelado a lo largo de los siglos. Por eso, la amalgama arqueológica que hoy se conserva pertenece a épocas diversas, difíciles de concretar, que van desde el siglo XII al XVI.

Restos del Castillo. Foto Javier Romeo



Arranques de bóvedas, ménsulas, columnas adosadas, vanos, arcos solio y la antigua portada de iglesia corresponden a fases románicas y góticas. Más tardío es el acceso a la fortaleza, en el extremo occidental de las murallas, con la fecha de 1584. El elemento más relevante es la torre del Homenaje, larga y estrecha, que sirvió de campanario.

LA VIRGEN DE LA CORONA

El santuario mariano recibe su nombre del monte donde su ubica. Surge de la desaparición de la primitiva iglesia parroquial, construida entre 1184 y 1231 –con restos conservados en la zona del castillo– y que en 1560 había sido modificada con el añadido de dos capillas abiertas en el muro norte, que se integrarían en la nueva reforma que se ejecuta a partir de 1750, cuando la Virgen de la Corona deja de ser la iglesia parroquial.

El interior, de bóvedas nervadas, otras apuntadas con casetones y la cúpula sobre el presbiterio, es una suma de formas tardogóticas, renacentistas y barrocas. Además, son numerosos los retablos, fundamentalmente barrocos, que conserva en su interior. También es de gran interés su órgano, de estilo neoclásico.

Frente a la fachada, la cruz de la Corona, con fecha de 1817, es también un buen mirador sobre la población. Junto a las cruces de Santo Domingo, en la calle homónima, y del Pilar, junto al canal de Monegros, saliendo en dirección al embalse de la Sotonera, son los tres crueros tradicionales que conserva Almudévar, a los que se suma el más moderno del Carmen.



Ermita de la Virgen de la Corona. Fotos: Javier Romeo

PATRIMONIO TRADICIONAL

La tierra de Pedro Saputo mantiene viva la memoria de su pasado tradicional en varios puntos de la localidad o muy próximos a ésta. Así, el Centro de Interpretación El Bodegón, al lado del castillo y la ermita de la Corona, «rinde homenaje» a las bodegas de Almudévar, distribuidas en tres cerros por los alrededores, y a la producción artesanal del vino.

De igual modo, una tierra de secano, en la actualidad muy vinculada al canal de Monegros, muestra con orgullo su balsa de la Culada, una construcción circular en piedra que servía para abastecer de agua de boca a la población, y que está comunicada con la balsa de las Titas, asimismo de piedra.

En esta página
Fuente de Santo Domingo.
Pozo de Chelo.
Casona de la calle Mayor.
Fotos: Javier Romeo

De época renacentista es también la fuente de los Tres Caños, al norte de la población. Otra de las fuentes históricas es la de Santo Domingo, en dicha calle, fechada en 1869 y que, probablemente, está en relación con el acueducto de las Fuentes, que se encuentra a 1 km al este de la localidad. En relación con el agua, mencionar finalmente el pozo de Chelo o nevera que se conserva en las cercanías de la Virgen de la Corona, documentado ya en el siglo XVII.

Un paseo por las calles nos permitirá apreciar algunas casas y elementos arquitectónicos de interés, entre los que destaca la fachada del ayuntamiento, del siglo XVIII, y algunas casonas de la calle Mayor.



FIESTAS DE LA VIRGEN DE LA CORONA, DEL 7 AL 12 DE SEPTIEMBRE

Los festejos patronales de Almudévar, que congregan tanto a habitantes como a visitantes de toda la comunidad, han adquirido un eco remarkable desde su nombramiento como Fiesta de Interés Turístico de Aragón. Las fiestas en honor a la Virgen de la Corona dan a conocer una tradición popular antiquísima y de gran valor etnológico, con actos como la bajada y subida en procesión de la Virgen que marcan el inicio y el final de estos festejos.



Una multitud de actos han otorgado a las fiestas de Almudévar el prestigio histórico que les corresponde. Pero son, sobre todo, la salida de la talla de la Virgen desde su ermita en el cerro hasta la iglesia parroquial y su regreso el último día de las fiestas –portada por los quintos– los momentos más emotivos. En la procesión participan también los danzantes que realizan un baile con espadas y las mairalesas, junto a un numeroso público.

Las mairalesas, elegidas entre las jóvenes del pueblo, presiden los distintos actos y tienen un especial protagonismo en su Presentación, acompañadas de los quintos, y en la Ronda del Farol, en la que estos parten de la plaza de España para visitarlas en sus casas, donde les aguardan con torta, aperitivos y vino.



El ambiente juvenil tampoco falta en unas fiestas donde abundan las peñas, que aportan colorido y diversión a estos festejos y que compiten en el concurso de carrozas tras el lanzamiento del chupinazo.

Los conciertos y los abundantes actos que se desarrollan en la plaza España, epicentro de la fiesta, constituyen otro de los atractivos.



TRENZA DE ALMUDÉVAR, CASTAÑAS DE MAZAPÁN Y FRUTAS DE ARAGÓN: «C DE CALIDAD ALIMENTARIA»

La famosa Trenza de Almudévar es un manjar que no puede faltar en ninguna celebración, un postre que ofrece multitud de contrastes, que lleva elaborándose de forma artesanal generación tras generación y que cuenta con el sello C'Alial, otorgado por el Gobierno de Aragón. Se trata de un producto de bollería hojaldrada, sin ningún tipo de aditivo, con una fermentación muy larga, rellena de pasas maceradas en licor, almendras fileteadas, nueces y con un hojaldrado de mantequilla.



Las frutas de Aragón de la Tolosana, única empresa que las elabora con el sello «C» de Calidad, son los típicos bombones hechos a partir de las mejores frutas (pera, naranja, albaricoque, cereza y melocotón), confitadas artesanalmente (10 días mínimo), sin aditivo alguno, y con una cobertura de chocolate de gran calidad.

Las castañas de mazapán son muy típicas de la zona de Huesca. Con ese mismo sello de calidad, consisten en un mazapán elaborado íntegramente con almendras –que en su 50 % han de ser de las variedades largueta y/o marcona– y azúcar, al que se le da forma de castaña y que se baña parcialmente en un caramelo que se colorea para darle la apariencia de la piel del fruto, y cuya textura crujiente contrasta con la del mazapán. Por supuesto, sin aditivos.

PASTELERÍA TOLOSANA ES EL ARTÍFICE DE TODOS ESTOS LAMINES QUE DEJARÁN UNA HUELLA IMBORRABLE A QUIEN LOS PRUEBE.



Fotos: Javier Romeo